

AVISO

InfoGibraltar

En la frontera de lo británico: ¿Qué significa realmente ser gibraltareño?

Gibraltar, 14 de julio de 2014

El conocimiento del público sobre el pueblo de Gibraltar a menudo obvia los matices de la diversidad histórica y cultural, explica el catedrático Andrew Canessa, el autor del proyecto “Bordering on Britishness” (“En la frontera de lo británico”). [Canessa] expone por qué este ambicioso nuevo proyecto de historia oral sirve para llenar un vacío notable, y algunas de las sorpresas que ha deparado hasta ahora:

“Los gibraltareños figuran habitualmente en los medios británicos como monárquicos extremos, ataviados con la bandera británica y asegurando ser “más británicos que los británicos”. No hay duda de que los gibraltareños siempre acudirán en masa para celebrar su identidad y lealtad británicas, especialmente cuando existan problemas en la frontera con España. ¿Pero qué significa ser gibraltareño y como llegó una población de habla mayoritariamente hispana y lazos íntimos con el pueblo y la cultura de España, en el espacio de una sola generación, a posicionarse de una forma tan resuelta en contra de cualquier identificación española? ¿Qué significa ser más británicos que los británicos?

Existen diversos estudios acerca de esta cuestión, pero el enfoque ha sido principalmente histórico y basado en archivos coloniales y fuentes predominantemente inglesas con algunas encuestas sociológicas, casi siempre realizadas exclusivamente en inglés y con una serie limitada de preguntas. Todos estos estudios confirman que la identidad gibraltareña se desarrolló a lo largo del tiempo a partir de poblaciones genovesas, maltesas y españolas, entre otras, pero especialmente durante el siglo XX, mediante los traumáticos sucesos de la evacuación forzosa de mujeres, niños y ancianos a causa de la segunda guerra mundial, que finalmente dio lugar a los actuales gibraltareños británicos. ¿Pero es esa toda la historia?

A día de hoy, nadie ha realizado una encuesta a los gibraltareños en el idioma de su elección, incluyendo el dialecto local yanito. “Al borde de lo británico” es una colaboración entre la Universidad de Essex (en la cual imparto cursos) y la Biblioteca Garrison de Gibraltar (Dra. Jennifer Ballantine Perera) subvencionada por el Consejo de Investigación Económica y Social del Reino Unido¹ para llenar un vacío notable. A lo largo del proyecto conversaremos con más de 400 gibraltareños durante una serie de entrevistas, de varias horas de duración con cada encuestado. Los investigadores son personas locales, capaces de desenvolverse en yanito, y procedentes de diversos orígenes: sindicalistas y empresarios, hindúes, judíos, musulmanes y cristianos, jóvenes y mayores, hombres y mujeres, etc. Una parte del proyecto también incluirá a personas de origen español asentados en Gibraltar y además unos cuantos del otro lado de la frontera, que nunca han vivido en Gibraltar. El equipo del proyecto tan solo empezó a recabar datos en enero de 2014, pero ya ha obtenido algunos resultados llamativos.

¹ Economic and Social Research Council, <http://www.esrc.ac.uk/>

AVISO

El primero de ellos es que Gibraltar cuenta con mucha más diversidad de lo que indicaban los anteriores estudios. Asimismo, las experiencias en la frontera, una de las claves a la hora de definir la identidad gibraltareña, también son muy variadas. La frontera representa cosas diferentes para cada persona. Cruzarla significa una cosa para un joven gibraltareño que quiera disfrutar de la diversidad y la anonimidad de la vida nocturna en España; y puede ser otra cosa diferente para una persona discapacitada en los momentos de calor en los que cruzarla resulta complicado. También, significará otra cosa muy diferente para las generaciones más mayores que nunca sufrieron estos problemas fronterizos en el Gibraltar de antes de la década de los 60. Los diversos grupos religiosos y étnicos experimentan la frontera de formas diferentes: por ejemplo, los judíos ortodoxos pueden disfrutar viviendo en una ciudad amurallada, lo cual tiene consecuencias los sábados, y tendrán dificultades para encontrar comida kosher una vez que crucen la frontera y entren en España, mientras que los residentes asentados con nacionalidad india o marroquí necesitarán un visado para viajar a España. Otros gibraltareños atravesarán tranquilamente las murallas de la ciudad un sábado y cruzarán a España precisamente para disfrutar de su gastronomía.

Por otra parte, me ha sorprendido el número de personas que he conocido con historias de no haber podido acudir al funeral de un familiar en España en la época en la que la frontera estuvo cerrada, durante la última década del régimen franquista, y hasta bien entrada la era de la democracia en España. Para muchos, esta acción representa el momento de la ruptura y algunos lo definen con una claridad pasmosa; en palabras de una mujer casada con un gibraltareño: “Ese fue el día en que deje de ser española”.

No hay duda de que muchos gibraltareños sienten el abuso y la humillación de cruzar la frontera a diario, y esto se traduce en una profunda y muy pública antipatía hacia España. También hay muchos gibraltareños que mantienen relaciones complejas con España y el idioma castellano. Puede que haya algunos a los que no les guste España pero ellos o sus madres hayan nacido allí; otros prefieren hablar en inglés pero únicamente son capaces de escribir poesía en castellano, o lamentan el hecho de que la generación más joven ya no hable castellano e insista en hablar inglés a todos los niños, incluidos los suyos. Otras personas harán hincapié en las profundas diferencias culturales entre Gibraltar y España, pero a la vez explicarán que los gibraltareños tienen un temperamento mucho más similar al español que al inglés, etc. Hemos descubierto que la clase social es un factor determinante en la forma de experimentar la frontera y en las conexiones que se establecen entre las diversas comunidades.

Por otra parte, muchos gibraltareños dicen que están orgullosos de ser británicos pero no pueden imaginarse viviendo en Inglaterra; que se llevaron una enorme sorpresa cuando vieron lo diferente que era todo cuando viajaron al Reino Unido por primera vez. Puede que consideren a los españoles como poco fiables en comparación con los ingleses, pero a su vez piensan que estos últimos son fríos y no valoran a sus familias. Las actitudes de la gente tanto hacia España como hacia el Reino Unido tienen infinitamente más matices y complejidades de las que podría aparecer a primera vista.

Por lo tanto, la hipótesis central de nuestro proyecto es que, antes de la segunda guerra mundial (y hasta bastante después), las personas de ambos lados de la frontera compartían un

AVISO

idioma, una cultura y unos lazos sociales, y había muy poca diferencia entre aquellos que eran “españoles” y los que eran “gibraltareses”. Hoy, esos lazos son mucho más tenues y son las diferencias, más que las similitudes, las que se ponen de manifiesto, especialmente en público. Este estudio busca investigar estos cambios a lo largo del tiempo, explorar la génesis del pueblo gibraltareses y su identidad mediante las historias vitales de aquellos que vivieron durante la época moderna y extraer la extraordinaria diversidad de experiencias de aquellos que se denominan gibraltareses.”

Andrew Canessa es catedrático de Antropología en la Universidad de Essex, Reino Unido

La noticia se acompaña de tres fotografías que muestran escenas de la vida cotidiana del Gibraltar de los años cincuenta.

Nota a redactores:

Esta es una traducción realizada por la Oficina de Información de Gibraltar. Algunas palabras no se encuentran en el documento original y se han añadido para mejorar el sentido de la traducción. El texto válido es el original en inglés.

Para cualquier ampliación de esta información, rogamos contacte con
Oficina de Información de Gibraltar
Miguel Vermehren, Madrid, miguel@infogibraltar.com, Tel 609 004 166
Sandra Balvín, Campo de Gibraltar, sandra@infogibraltar.com, Tel 661 547 573

Bordering on Britishness: what does it really mean to be Gibraltarian?

The public's understanding of Gibraltar's people often fails to account for the nuances of history and cultural diversity, says Professor Andrew Canessa, the academic behind the "Bordering in Britishness" project. He explains why this ambitious new oral history fills a much needed gap, and some of the surprises they've already uncovered.

Gibraltarians regularly appear in the British media as arch Royalists festooned with the Union Jack and declaring themselves to be "more British than the British." There is no doubt that Gibraltarians can be relied upon to come out in great numbers to celebrate their British identity and loyalty – especially when there are problems on the border with Spain. But what does it mean to be Gibraltarian and how did an overwhelmingly Spanish-speaking population with intimate connections with Spanish people and culture come, over the span of a single lifetime, to identify so resolutely against any identification with Spain? What does it mean to be more British than the British?

There have been numerous studies on this question but the approach has largely been historical -- based on colonial archives and predominantly English sources with some small social science surveys, almost always conducted exclusively in English and with a limited set of questions. All of these studies confirm that the Gibraltarian identity developed over time from Genoese, Maltese, Spanish and other populations, but especially during the twentieth century, through the trauma of the enforced WWII evacuation of women, children and elderly, which ultimately led to the creation of a modern British Gibraltarian. But is that all there is to it?

To date, no one has conducted a survey of Gibraltarians in the language of their choice, including the local dialect of Llanito. "Bordering on Britishness", an Economic and Social Research Council funded collaboration between the University of Essex (where I teach) and the Gibraltar Garrison Library (Dr. Jennifer Ballantine Perera), therefore fills a much needed gap. We will talk to over 400 Gibraltarians in a series of interviews, lasting several hours in total for each participant. The researchers are locally recruited, able to conduct themselves in Llanito, and come from a wide range of backgrounds: unionists and company managers, Hindus, Jews, Muslims and Christians, older and younger, male and female and so on. One part of the project will also include people across the border in the Spanish hinterland. The project team only began collecting data in January 2014 but there are already some striking findings.

The first is that Gibraltar is a much more diverse place than previous research would suggest. Related to this is the way in which experiences of the border – which so defines Gibraltarianness – are equally varied. The border simply means different things to different people. Crossing it means something to a young Gibraltarian who may enjoy the diversity and anonymity of night life in Spain; it may mean something else to people with a disability when crossing the border is hot and difficult. It will also mean something else to an older generation who never experienced these border difficulties in pre-1960s Gibraltar. Different religious and ethnic groups experience the border in different ways: Orthodox Jews, for example, might enjoy living in a walled city, which has certain consequences on the Sabbath, and will have difficulty finding kosher food once they cross the border into Spain, whereas long term residents with Indian or Moroccan nationality will need visas to travel to Spain. Other

Gibraltarians will blithely pass through the city walls on a Saturday and go to Spain precisely to enjoy the food.

Furthermore, I have been struck by the number of people we have met who have a story of not being able to attend a family funeral in Spain when the border was shut during the last decade of Franco's regime, and well into the era of democratic Spain. This single act for many is the moment of rupture and some articulate it with disarming clarity: As one woman married to a Gibraltarian said: "That was the day I stopped being Spanish."

There is no doubt that many Gibraltarians feel the daily harassment and humiliation of crossing the border and this translates to a profound and very public antipathy towards Spain. There are also many Gibraltarians who have quite a complex relationship with Spain and the Spanish language. Some may dislike Spain but have been born in Spain themselves or have a Spanish mother; some prefer speaking in English but can only write poetry in Spanish, or lament the fact that the younger generation no longer speaks Spanish but insists on speaking English to all children, including their own. Others might underline the profound cultural differences between Gibraltarians and Spanish but then point out that Gibraltarians are temperamentally much more like Spaniards than English people, and so on. We have also found that class is a strong determinant in how the border is experienced and the networks that are established between the various communities.

On the other hand, many Gibraltarians say they are proud to be British but can't imagine living in England; that they were shocked at how different everything was when they first went to the UK. They might see Spanish people as unreliable and untrustworthy in contrast to English people, but the latter are cold and don't value their families. People's attitudes to both Spain and the UK are infinitely more nuanced and complex than might appear at first glance.

The central hypothesis of our project is, therefore, that before the Second World War (and to a considerable extent after) people on both sides of the border shared language, culture and kinship ties and there was little distinction between those who were "Spanish" and those who were "Gibraltarian". Today these links are much more tenuous and differences, rather than similarities, are most likely to be stressed – especially in public. This study aims to trace these changes over time, to explore the genesis of a Gibraltarian people and their identity through the life stories of those who have lived through the modern period, and to bring out the extraordinary diversity of experience of those who call themselves Gibraltarian.

Andrew Canessa is a professor of sociology at the University of Essex